



Elizabeth Forsythe Hailey recurre a su abuela

Una mujer de recursos retrata el afán de libertad personal de una madre de familia en las primeras décadas del siglo pasado



MARIOLA RIERA

De alguna manera el mensaje que ha llegado hoy en día a las mujeres para que sean independientes y "se realicen" pasa por renunciar a algo de su vida personal. Y aquellas que se niegan a cualquier tipo de renuncia, acaban desquiciadas tratando de cumplir con otro mensaje, quizás más equivocado aún: la conciliación de la vida laboral y familiar. ¿Es que una y otra no son la misma? ¿O lograr el éxito en la primera exige un esfuerzo titánico para consolidar la segunda o a la inversa? Basta mirar alrededor para darse cuenta de que la cosa no va muy bien. O que posiblemente lo que hay que hacer es no gastar el tiempo en tanta teoría y simplemente actuar.

La protagonista de **Una mujer de recursos**, Elizabeth Steed Garner, es hija complaciente, esposa y amante solícita, madre atenta, gran amiga y confidente,

empresaria de éxito y una "bon vivant" que se pone el mundo por montera. No renuncia a nada.

Lo mejor de todo es que Bess Steed no es un personaje ficticio, sino el que ha puesto negro sobre blanco su nieta **Elizabeth Forsythe Hailey** tras ahondar en la vida de su abuela. Cuenta la autora (Dallas, Texas, 1938) que cuando se propuso escribir fue para de algún modo encontrar un trabajo propio "que pudiera hacer en la cocina o en un dormitorio vacío, y que me dejara tiempo para ayudar a las niñas con los deberes y hacer la cena por la noche" (lo mucho que suena esta historia...).

Con esas, lo primero que pensó fue en escribir de sí misma a través del género epistolar. Ya tenía en mente el título, "Cartas de una casada fugitiva", cuando su marido—a quien parece ser que la idea le pareció una tontería que se pasaría de moda— le puso en bandeja la idea: "¿Por qué no escribes de una mujer que se libera sin tener que irse de casa? Una mujer como tu abuela?".

En 1978 se publicó **Una mujer de re-**

curso, un superventas que acabó en el teatro y la televisión. La obra retrata a una mujer que desde muy joven tuvo claro lo que quería en cada momento, y, como dice el título, recursos para conseguirlo: fuerza, serenidad, inteligencia, generosidad, amplitud de miras y grandes dosis de ambición por aprender y entender el mundo que le rodeaba.

A través de decenas de cartas que se devoran una detrás de otra en una lectura muy divertida, se descubre la vida Bess Steed, nacida a finales del XIX en un pequeño pueblo de Texas cuando eso de la independencia de la mujer era algo que sonaba a chino. Y desde la primera misiva que envía, con 9 años, se percibe ya su espíritu libre. Ese mismo que le sirve para decidir por su cuenta cuándo y con quién se casa o en qué invertir el dinero de una pequeña herencia. Pocas dudas tiene Bess en irse de vacaciones a conocer Europa sin su marido y embarazada ("Me encantaría pasar el verano en un lugar en el que el embarazo no fuera un motivo de vergüenza, sino de orgullo") o de admitir sin reparos a la nueva mujer de su padre, viudo, más joven que ella. Ella misma se quedará viuda y con tres hijos y, pese a los consejos de sus allegados, toma las riendas de todo, no sólo de la casa y la educación de los pequeños, sino también de dónde vivir o cómo gestionar la empresa de seguros de su difunto marido cuando pasa por malos momentos.

Bess incluso se casa de nuevo, aunque en este caso, por el bien de sus hijos, que necesitan un padre. Pero reconoce tiempo después el error de anteponer el bie-



Una mujer de recursos
ELIZABETH FORSYTHE
HAILEY

Libros del Asteroide, 2014

nestar de los pequeños al suyo propio. Nunca deja de viajar, de ir al teatro, al club de lectura... No descuida a su familia política ni a sus amigos (será la primera que aplauda la decisión de su amiga Totsie de divorciarse y dejar atrás un matrimonio que no la permite realizarse, y la primera en lamentar que su cuñada siempre haya dependido de alguien: padres, marido e hija). Prueba fortuna con éxito en el pujante sector inmobiliario de mediados de siglo en EE UU. Anima a su hija a ser libre: "La mejor dote que puede aportar al matrimonio una mujer es un acervo de recuerdos adquiridos por su cuenta".

Y así con todo. Bess Steed huye de las convenciones sociales de la época sin habérselo nunca planteado. Gracias al instinto. Su mejor recurso.